Tim Rolen

New Hope Community Church (Non-denominational)

Clovis, California

21 de septiembre de 2014

*Nunca les digas a las personas lo que quieren oír, ¡DILES tan sólo lo que deben saber! Y hoy día, la Iglesia necesita desesperadamente escuchar la voz de Dios de nuevo. Porque eso es lo único que revolucionará tu vida como cristiano y hará de ella algo real, no simplemente un lenguaje, ¡sino VIDA! M. Thomas*

*(Mostrar video de YouTube del alcalde Thomas – 58 seg.)*

*Más bien, al vivir la verdad con amor, creceremos hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo.* EFESIOS 4.15,**Pag. 89**

En **Juan 14.11–13**, Jesús hizo una afirmación interesante pero sorprendente:

«*Créanme cuando les digo que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí; o al menos créanme por las obras mismas. Ciertamente les aseguro que el que cree en mí las obras que yo hago también él las hará, y aun las hará mayores, porque yo vuelvo al Padre. Cualquier cosa que ustedes pidan en mi nombre, yo la haré; así será glorificado el Padre en el Hijo».*

Como sus seguidores, nosotros haremos las mismas grandes cosas que hizo Jesús. ¡Qué gran desafío! **Pero** después, ¿las obras **«***aun las hará mayores»? ¿Cómo podremos hacer esto?*

Hace años, una entrega de la revista *Proceedings of the National Academy of Science* declaró que se había descubierto una mega colonia de hormigas, que se extendía miles de kilómetros desde la Riviera italiana hasta el noroeste de España. Esta fue la unidad cooperativa más grande jamás registrada, de acuerdo con los científicos suizos, franceses y daneses que estudiaron el fenómeno. La colonia estaba formada por miles de millones de hormigas argentinas que vivían en millones de nidos y cooperaban las unas con las otras. Normalmente, las hormigas de diferentes nidos pelean, pero los investigadores concluyeron que las hormigas de esta súper colonia en particular se parecían lo suficiente genéticamente como para reconocerse las unas a las otras.

Laurent Keller, de la Universidad de Lausana en Suiza, lo resumió así: «la cooperación permitió a las colonias desarrollarse mucho más de lo que podían haberlo hecho normalmente. Esto derivó en la cooperativa más grande jamás descubierta».

Individualmente, nunca podremos hacer cosas **«más grandes»** que las que hizo Jesús, pero, igual que los primeros seguidores acerca de los cuales leemos en el libro de Hechos, que trabajaban juntos como hermanos y hermanas, sin duda podemos llevar a cabo sus grandes obras en nuestra calle y alrededor del mundo. Esto amplía el significado de **Proverbios 6.6**: *«¡Anda, perezoso, fíjate en la hormiga! ¡Fíjate en lo que hace, y adquiere sabiduría!».*

**PREGUNTA CLAVE:** ¿Cómo logra Dios **sus propósitos hoy día**?

En el Antiguo Testamento, Dios mantenía una relación constante con la nación de Israel para revelar su **nombre,** su **identidad** y su **plan** a las naciones. Todo lo que hay escrito sobre Israel tiene la intención de señalar a la primera venida de Jesús. Pero después de que Cristo vino a la tierra, hizo el trabajo para el que el Padre le mandó, murió en la cruz, derrotó al pecado y a la muerte a través de la resurrección, y regresó al cielo, Dios escogió una nueva comunidad. Una convergencia de judíos y gentiles que compartían una nueva vida juntos, formando una familia llamada **iglesia.**

La Biblia nos enseña que esta iglesia es el método principal, aunque no exclusivo, para cumplir los propósitos de Dios hasta la eternidad. **Hoy**, una misión vital de este cuerpo de creyentes es señalar a la gente la *segunda* venida de Cristo.

La persona que reciba la salvación por gracia, como explicamos en el sermón de la **creencia clave 3:** Salvación, se integra a la iglesia como miembro.

Mientras que es verdad que una persona que expresa fe en Jesucristo puede tener salvación y nunca convertirse en un miembro activo de la Iglesia de Dios, esta ausencia de comunión creará un impedimento parecido a un tren sin vías o un auto sin ruedas. La identidad puede estar en su lugar, pero no hay propósito en la existencia.

**IDEA CLAVE:** **Creo** que la iglesia de Dios es la principal forma de llevar a cabo **SUS** propósitos en la tierra.

En **1 Corintios**, Pablo usa palabras que tienen que ver con el cuerpo humano para describir cómo funciona el cuerpo de Cristo y cómo descubre su propósito:

*De hecho, aunque el cuerpo es uno solo, tiene muchos miembros, y todos los miembros, no obstante ser muchos, forman un solo cuerpo. Así sucede con Cristo. Todos fuimos bautizados por un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo —ya seamos judíos o gentiles, esclavos o libres—, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Ahora bien, el cuerpo no consta de un solo miembro sino de muchos.* ***1 Corintios 12.12–14***

Ya que cualquier sistema de creencias está siempre sólo a una generación de la extinción, debemos preguntarnos cómo nos va hoy en día en cuanto a llegar a ser lo que Pablo describe aquí. Durante las últimas décadas hemos visto una fuerte tendencia en los jóvenes a apartarse de la iglesia cuando dejan el hogar paterno y su iglesia local. No obstante, también hemos visto a muchos regresar al rebaño después de «establecerse» con una familia y una carrera. **Actualmente** vemos una nueva tendencia: irse y **no** regresar.

Sin duda, todos admitiríamos que la iglesia con demasiada frecuencia no se ve como Cristo quiso que se viera. En verdad, muchos hoy día enseguida con­fiesan no tener realmente problemas con Jesús tanto como con su **esposa**: la **iglesia**. Y después están aquellos en nuestra cultura rápida y frenética que batallan para ser una parte de la iglesia porque sencillamente no pueden añadir una actividad más a la lista en su vida, en especial si ya no ven la relevancia en la inversión de ese tiempo.

Nuestras actitudes, acciones, y servicios, ¿ofrecen *verdades* tan **CLAVE,** *prácticas* tan **VITALES,** y *características transformadoras debidas* tan **deseables** que otros no quieren estar en ningún otro sitio? ¿Somos una esposa que se adorna y se prepara para su esposo que viene, o estamos demasiado ocupados mutilándonos? ¿Nos estamos convirtiendo en una esposa llena de gracia o en una amargada? ¿La amabilidad y la compasión son características distintivas en nuestras vidas o se nos conoce por juzgar y ser ásperos? ¿Son realmente evidentes la humildad y la hospitalidad, o somos arrogantes y egoístas o «**privados**»?¿Estamos demasiado ocupados fijándonos en los fallos de otros como para fijarnos en nuestro propio reflejo en el espejo de la verdad de Dios?

Sin embargo, tendencias y estadísticas aparte, a la luz de los mandamientos de Dios con respecto a su cuerpo, hay tremendos beneficios en ser parte de la iglesia: la gran comunidad de creyentes que diariamente está haciendo avanzar el reino de Dios.

**APLICACIÓN CLAVE:** ¿Qué cambio produce esto **en mi modo de vivir?**

**En el cuerpo de Cristo, perteneces a una familia enfocada en todas las cosas de Dios, las cuales son buenas, rectas y sanas.**

Pablo escribe estas palabras en su carta a los Fi­lipenses:

*Por último, hermanos, consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio. Pongan en práctica lo que de mí han aprendido, recibido y oído, y lo que han visto en mí, y el Dios de paz estará con ustedes.* ***Filipenses 4.8–9***

Como pastor, me he reunido con incontables personas que batallan con la iglesia. Cuando hablamos y profundizamos en sus vidas, de modo habitual descubro una de dos cosas:

**En primer lugar**, nunca han sido verdaderamente parte de este nivel de comunidad y relación, de modo que no entienden lo que está a su disposición y puede ser añadido a sus vidas. Dicho con sencillez, no puedes saber por completo lo que te estás perdiendo si nunca lo has experimentado.

**En segundo lugar**, una comunidad de la que han sido parte en el pasado los derribó y les causó daño. Incluso si ellos habían contribuido al conflicto, la experiencia creó un alejamiento físico y emocional, lo cual con frecuencia es difícil de vencer.

**No obstante, cuando la iglesia funciona como Dios quiere, ninguna otra cosa en la tierra se desempeña como ella.** La esposa de Cristo no es una organización, sino más bien un ***organismo***. No se trata tanto de la *promoción* de **programas**, sino de la *salud* de las **personas**. No es un **edi­ficio**, sino un **cuerpo**. Cuando nos sometemos a Dios y servimos juntos en verdadera comunidad, la iglesia es una familia que rodeará a las personas con fortaleza y gracia, a la vez que les señala continuamente hacia la vida abundante en Cristo. Los cristianos no van a la IGLESIA los domingos, sino que la iglesia se reúne para adorar los domingos. ¡La gente que viene buscando quiere descubrir quién es la IGLESIA y que tienen ellos que yo pueda necesitar! ¡Al leer el capítulo seis esta semana tuve una visión de lo que podría ser una iglesia si la lidera el Espíritu Santo!

***«No hay nada como la iglesia cuando funciona bien. La iglesia local es la esperanza del mundo»*** – Bill Hybels

**En el cuerpo de Cristo, crecerás más rápidamente en tu caminar con Dios.**

Sin duda podemos crecer espiritualmente solos, pero cuando nos unimos y avanzamos en un cuerpo de creyentes, eso puede acelerar nuestro crecimiento mediante la *rendición de cuentas* y *la sinergia*.

**La rendición de cuentas** simplemente signifi­ca que cada uno en el grupo respalda al otro, y todos son alentados a crecer y madurar. Esta expectativa común supone que crecerás. Te has sumado a un equipo con un claro objetivo y una motivación para lograr el éxito de **cada** miembro individual.

**La sinergia** signifi­ca que la cohesión del grupo es una fuerza mayor que la suma individual de sus miembros. Juntos, producen un resultado general más fuerte que si cada persona trabajara sola hacia la misma meta. Como enseña el escritor de **Eclesiastés:**

*Más valen dos que uno, porque obtienen más fruto de su esfuerzo. Si caen, el uno levanta al otro. ¡Ay del que cae y no tiene quien lo levante!* ***Eclesiastés 4.9–10***

El **Calgary Stampede** ha sido conocido por muchos años como uno de los principales rodeos del mundo. Una de sus actividades más emocionantes y esperadas es el **Heavy Horse Pull.** Se cuenta la historia del año en que un caballo tiró de 4.000 kilos, mientras que otro tiró de 3.600 kilos. Al final del programa, los dueños de los dos caballos principales decidieron ver lo que ambos animales podrían hacer si trabajaban juntos. Unidos, se esperaría que tirasen de 7.600 kilos, ¿verdad? Equivocado. ¡Cuando los ensillaron juntos, arrastraron 13.600 kilos!

La ley de la sinergia causó que la acción combinada de los dos caballos fuera mayor que la suma de sus esfuerzos trabajando solos. Aunque parezca mentira, es como decir 1+1 =3. No obstante, más precisamente, se trata más de ***multiplicación*** que de **suma**. Se puede hacer mucho más mediante el esfuerzo en equipo de lo que puede lograrse a solas. Y esta verdad conduce perfectamente a nuestro siguiente punto.

**En el cuerpo de Cristo, te conviertes en una parte de un movimiento mayor que tú mismo.**

Estudios sobre la generación del Milenio, cuya fecha de nacimiento está entre 1980 y 2000, revelan la importancia y el poder de las relaciones. Mientras que estas personas representan la generación menos religiosa de la historia, también valoran profundamente el servicio a los demás trabajando juntos. Lo que a primera vista parecen ser malas noticias para la iglesia, puede que en realidad se convierta en un potente motivador de la participación en el ministerio. Afortunadamente, Dios conoce con exactitud las dinámicas de cada generación y también lo que se necesita para comprometerlas en su reino.

Si nos despertamos cada mañana enfocados en nosotros mismos y **preguntándonos por qué el mundo no nos hace felices**, este enfoque de la vida no va a ser satisfactorio a largo plazo. Sin embargo, cuando participamos en la iglesia y nos vemos como parte de un plan y un propósito mucho mayores, recibimos el poder de la eternidad. Ciertamente, podemos lograr esas cosas «**mayores**» a las que Cristo se refi­rió

Vayamos a Mateo 16.18: *…edificaré mi iglesia, y las puertas del reino de la muerte no prevalecerán contra ella.* ***Pág. 92-93***

Lo que nos da la confianza de que la Iglesia **vivirá por más tiempo** que cualquier otra organización, dinastía, o imperio en el mundo es quién la está construyendo, quién la sustenta, quién la está protegiendo, quién la está regenerando, y quién la está recreando de generación en generación. Y ese no es otro que Jesús mismo. El Hijo de Dios. La segunda persona de la Trinidad. El Salvador del mundo. El que sostiene la Iglesia hasta el fin del tiempo. No te preocupes.

Hace casi 40 años, sentado en una clase de la universidad, Bill Hybels escuchaba al Dr. B., que hablaba acerca de este texto: *edificaré mi iglesia.* Hablaba Jesús. Y él dijo:

*«Alumnos, ¿se dan cuenta de que ésta es la única cosa que está haciendo Jesús entre su ascensión y su venida? Es lo único que está haciendo».*

*Él no está dirigiendo el coro angelical; lo hacen bien sin Él. No está preocupado de que los planetas se salgan de sus órbitas; se comportan apropiadamente. No está durmiendo largas siestas o haciendo sopas de letras. Está enfocado a tiempo completo, con toda su atención, 24 horas al día edificando su iglesia, la esperanza del mundo. La está construyendo en Singapur, en Sydney, Bombay, la ciudad de México, Shangai, y Chicago. Él sabe que es la esperanza del mundo.*

*Y por favor entiende, si tan sólo recuerdas algo de esta charla, que sea esto… por favor entiende que uno de los mayores privilegios en esta vida es cuando Jesús te da un golpecito en el hombro y dice:* ***oye****, Phil -* ***oye****, Pam -* ***oye****, Jason -* ***oye****, Ashley, tengo un papel crítico para ti en la iglesia que estoy edificando, que es la esperanza del mundo. Parte de la razón por la que te llamé y te rescaté del pecado y te di los dones que te he dado y te llené del Espíritu Santo, y te preparé con los golpes que te has dado en esta vida era para que pudieras desempeñar este papel en particular en la iglesia que estoy edificando. Te necesito. ¿Te unirías a mí para edificar mi iglesia?».*

Te recuerdo que es la esperanza del mundo. Si alguna vez has sentido este tipo de golpecito en tu hombro (yo sí lo he sentido) y entiendes la grandeza del Hijo de Dios, el Salvador del mundo, que nos invita en medio de nuestro quebrantamiento, y con todos nuestros errores, a unirnos a Él para edificar su iglesia para su gloria y por el bien del mundo, ¿**cómo** es posible decir **no** a eso?

Uno de los misterios aún por resolver en mi vida es este: ¿Cómo puede decir no un sincero seguidor de Cristo cuando Dios le da un golpecito en el hombro y le dice que tiene un papel para él?

Cómo puede un cristiano decir: a pesar de que estás edificando tu iglesia y entiendo que es la esperanza del mundo, estoy bastante ocupado edificando lo mío. Estoy bastante ocupado edificando mi carrera y bastante ocupado edificando mi reputación, mi valía, y mi plan de pensiones. Por lo tanto, adelante, sigue edificando lo que estás edificando, SEÑOR, y yo seguiré edificando lo que yo estaba edificando. **No** seas ese hombre. **No** seas esa mujer. **No** seas ese estudiante.

La oración por la mañana de todos los que sinceramente creen en Cristo en el planeta tierra debería ser:

*«Jesús, en este nuevo día nuevamente me entrego al papel que me has invitado a jugar a medida que estás edificando tu iglesia en este mundo. Jesús, estoy asombrado de que me invites a la iniciativa de dar vida y transformar el mundo. Por lo tanto, hoy, Jesús, con gozo te entrego mi amor. Te doy mi corazón, mis talentos, mis energías, mi creatividad, mi fidelidad, mis recursos, y mi gratitud. Entrego todo lo que soy a ti y al papel que quieres que juegue en edificar tu iglesia. Lo haré. Lo haré cada día. Lo haré hasta mi último día. Lo haré para tu gloria. Lo haré por el bien de un mundo que lo necesita. Tú eres mío y yo soy tuyo».*

¿Te imaginas si los 2.000 millones de personas en el mundo que hoy dicen ser cristianos hicieran esta oración por la mañana sintiéndola de corazón? Sin ir más lejos, ¿te imaginas si los 600 seguidores de Cristo que dicen «New Hope» y lo llaman su hogar…? ¿Qué ocurriría si cada **CREYENTE** en esa iglesia hiciera una oración como esta cada mañana? ¿Y la hiciera desde el corazón?

Las puertas del infierno se derretirían delante de nosotros. Esta iglesia permanecería de formas de las cuales se escribiría durante el resto de la historia de la humanidad. Veríamos demostraciones de poder sobrenatural del calibre de tal vez más de lo que vemos en Hechos 2. Pero debes hacer esta oración de corazón cada mañana. CREERLA, vivirla, y llevarla a la práctica.

Estoy agradecido por cada uno de ustedes (en serio) que dice sí a Jesús cada día. Porque somos la Iglesia. Nosotros somos la Iglesia. Somos las manos y los pies de Jesucristo. Somos mayordomos del mensaje que puede cambiar las vidas de la gente. Nosotros, la Iglesia, somos la esperanza del mundo al promocionar la DEIDAD y contar la historia de Jesús.

Por lo tanto, hago un llamado a que, **sin remordimientos**, te entregues completamente a Cristo. A que, **sin remordimientos,** dejes a un lado los sueños pequeños. A que, **sin remordimientos**, des lo mejor de ti. Lo mejor de tu creatividad, esfuerzo, talentos, dones y recursos a esto de lo que depende la historia de la humanidad: la iglesia local, la esperanza del mundo.

Es importante que no se nos olvide el propósito por el cual hemos sido edificados.

El Taj Mahal se considera uno de los edificios más bonitos en todo el mundo. Lo que puede que no sepas es cómo surgieron el edificio y su estructura. Su construcción comenzó después de la muerte de la esposa del emperador Shah Jahan. Él estaba muy afectado por su muerte y decidió honrarla construyendo un templo que serviría como su tumba. Su sarcófago se puso en el centro de una gran parcela, y se comenzó a construir el templo a su alrededor. No se escatimaría en gastos para hacer que su lugar de último descanso fuera magnífico.

Pero a medida que las semanas se convirtieron en meses, el duelo por la muerte de su mujer se convirtió en pasión por el proyecto de construcción. Ya no hacía duelo por su ausencia. La construcción le consumió. Un día, mientras andaba de un lado del área de construcción a otro, su pierna chocó contra una caja de madera. El príncipe se sacudió el polvo de la pierna y ordenó a un trabajador que tirara la caja.

Lo que Shah Jahan no sabía era que acababa de ordenar que se tirara el sarcófago de su esposa difunta. Por lo tanto, la persona que debía recibir honra con la construcción del templo fue olvidada, pero el templo se construyó de todas formas.

Existe el mismo peligro con los edificios de las iglesias y con las iglesias. Si no tenemos cuidado, podemos olvidarnos del propósito por el que fuimos edificados. Podemos consumirnos tanto con el proceso de edificación, que se nos olvide aquel para el cual se construye el edificio.

Pedro nos llama a volver a nuestro propósito, a proclamar alabanzas a aquel que nos llamó. Traducido, el verbo «proclamar» significa «contar, mostrar, y hacer propaganda de». Vivimos en un mundo de oscuridad, un mundo que no conoce a Dios. Pedro dice: «proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable».

No existimos para que la gente pueda decir: «**Qué gran edificio es este**». Ni siquiera existimos para que la gente pueda decir: «**Qué buena gente es esta**». Existimos para que la gente pueda vernos y decir: «**Qué Dios tan grande!»**

«Si el Señor no edifica la casa, en vano se esfuerzan los albañiles». (Salmos 127.1a).

En esta mañana, al concluir la lección y extender la invitación, hago un llamado a que, **sin remordimientos**, te entregues completamente a Cristo. A que, **sin remordimientos,** dejes a un lado los sueños pequeños. A que, **sin remordimientos**, des lo mejor de ti. Lo mejor de tu creatividad, esfuerzo, talentos, dones y recursos a esto de lo que depende la historia de la humanidad: la iglesia local, la esperanza del mundo.

En conclusión, ¿qué utiliza Dios como el principal vehículo para lograr entrelazar su «historia superior» con nuestra «historia inferior»? **La iglesia.**

Por lo tanto, para pensar como Jesús, debes hacerte la siguiente pregunta: «¿Creo que tengo un papel y una responsabilidad en la iglesia a fi­n de que Dios me use para lograr sus propósitos hoy día?».